

sido citados á petición del interesado; tres de los testigos citados por el ministerio público, despues de haber sido llamados por sus nombres hasta tres veces, no contestaron: fueron la señora condesa de la Roche-Negly de Chamblas, Teodora de la Roche-Negly, viuda de Marcellange, y María Boudon. El *procurador general* requirió contra ellas la pena pronunciada por la ley contra los testigos que no se presentan ante la justicia.

A *M. Lachaud* no le sorprendió que aquellas desgraciadas se negasen á representar el papel de testigos en donde solo se las llamaba para hacerlas sufrir todas las angustias de la acusacion, para crucificarlas en la audiencia; pero en concepto suyo, la defensa de Besson no era posible sin la presencia de aquellas mujeres. La ausencia recaeria con todo su peso sobre la cabeza del acusado. «Se dirá que si no se presentan es porque son culpables; así, pues, han conducido el brazo del asesino.» El defensor concluyó pidiendo que se aplazase la causa, y esponiendo que la razon de testimonio falso le parecia un argumento irrecusable contra la continuacion de los debates.

*M. Bac* se opuso al aplazamiento. «No es nuestra palabra, dijo, lo que las aleja, sino el conocimiento de su situacion. Si fuesen inocentes confiarían en la proteccion de la justicia. ¡Abandonan su causa! os digo, pues, que nada será capaz de traerlas aquí de nuevo, y que huirán eternamente.

El *procurador general* cree que la presencia de las señoras no es indispensable. «Solo han declarado acerca de un hecho relativo á Besson, acerca de la *coartada*, y no son ellas los únicos testigos de ese hecho. La justicia no puede dejarse encadenar así por el capricho de los testigos. Las señoras han faltado á su deber, y sin embargo, estaban seguras de obtener la proteccion de la justicia. No se las acusaba de complicidad, y nada hubiera podido defenderlas contra esta acusacion, si hubiese existido.»

El tribunal mandó que continuasen los debates. No volveremos á entrar en la causa por medio de repeticiones inútiles, y se comprende que toda la série de los interrogatorios que ya conoce el lector, se va á desarrollar otra vez mas en estas audiencias. Solo extractaremos de ellos los hechos nuevos, las declaraciones enteramente nuevas, ó las modificaciones introducidas en los testimonios de las primeras audiencias.

Por ejemplo, el *abate M. Paul Florimond* declaró esta vez que M. de Marcellange, lejos de atribuir la muerte de su hijo mayor á un envenenamiento, dijo que le habian matado con tanto cuidado. Mad. de Marcellange lloraba la pérdida de aquel niño, y si en su dolor dijo: «¡Ay Dios mio! ese pobre niño es muy afortunado con haberse muerto, porque ¿cómo se hubiera educado?» Estas palabras no fueron pronunciadas sino mucho tiempo despues de su muerte.

*M. de Froment* dijo que M. de Marcellange, al designar á Besson como un enemigo temible, declaró que desde que le echó de su casa, le habia encontrado varias veces en su camino armado con una escopeta.

*M. de Choumouroux*, dijo, que cuando al ver el

mal éxito de los pasos dados para reconciliar á los dos esposos, escribió una carta en la que decia, *esa pícará suegra*, y no *fatal*, no daba á aquella expresion un sentido de peligro para la existencia de M. de Marcellange.

*Estéban Gras (a) Foret*, encontró á Besson armado con una escopeta al lado de la capilla, *algún tiempo antes del crimen*.

*Gouy*, labrador, oyó decir á Besson, despues de la pérdida del pleito por las señoras: «solo un tiro puede ponerles de acuerdo.»

*Marieta Maurin*: Mad. de Marcellange me dijo: «Muy pronto seré dueña de mis bienes. No quiero vivir con mi marido; si se presentase aquí, haría que le arrojasen por la ventana.»

*Juan Hostein*: Un año antes de la muerte de M. de Marcellange, Andrés Arzac me dijo á mí mismo que Santiago Besson le habia propuesto 600 francos por envenenar á M. de Marcellange.

*Ouillon* refiere que Santiago Bernard, el testigo falso, al ir á Riom decia: «¡ Ah! ¡ ah! voy á hablar como un verdadero grajo, y voy á reducir á cero la gran declaracion de Claudio Reynaud.»

*Miguel Soulier*, tio de Arzac, confiesa que Juan Maurin, llamado Boudoul, le ofreció cuatro ó cinco monedas de 5 francos para que no agravase la posicion de su sobrino.

Una escena de taberna, consignada en la instruccion suplementaria, no da en la audiencia mas resultado que el de ser una frase ridícula de labriegos borrachos. Dufour dijo á Maurin, despues de haber sido condenado Besson: «Ese tuno queria matar á aquel hombre para casarse con su mujer. Me habia prometido tomarme de cochero suyo.» ¡Charlatanerías de botella!

*Margarita Maurin* nos va á decir algo mas. Se adelantó, y en su dialecto pintoresco refirió con volubilidad cuanto ya se sabe acerca de Arzac, añadiendo: «Mi sobrino dijo que Besson le habia ofrecido un gran bolsillo.—¡ Oh! me dijo, vos que teneis tanta aficion al dinero, si viéreis todas las monedas de plata y oro que he visto yo! Habia las suficientes para llenar nuestro delantal, y para hacérmelo comprender mejor me obligaba á coger las dos puntas de él.—Santiago, dijo, ha querido darme tres mil monedas de 20 sueldos, y no las he aceptado.—¿ Y qué tenias que hacer para ganar todo eso? le pregunté.—Echar veneno en la comida del amo.—¡ Ah! repliqué, soy pobre, pero aun cuando M. de Parron (recaudador general en Puy) me llenase mi delantal de monedas de oro, ne haría yo eso.»

P. ¿Os dijo Arzac quién era la persona que le habia dado los polvos?

R. *La señora jóven fue quien se los dió á Besson*, y este á mi sobrino.

*M. Lachaud* ha comprendido la gravedad de este testimonio, y señala las variaciones de Margarita. Esa mujer dijo, pasa por estar loca. «No hemos querido, dijo el *procurador general*, dejar tal testimonio bajo el dominio de semejante imputacion. Númerosos testigos nos han probado que disfruta por completo de sus facultades intelectuales. Al pronto